

CONCIERTO IV.

SUSCRICION EN MADRID.

Por tres meses. 6rs.
Por la duracion de un minis-
terio. 20

REDACCION Y ADMON.

calle del Prado, núm. 19, bajo.

Director: Mariano Chacel.



AÑO PRIMERO.

SUSCRICION EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 8 rs.
Por la duracion de una moda. 90 «

NUMERO SUELTO.

DOS cuartos.

La correspondencia.

Al Administrador.

Los cantares que yo canto—de mi alma son el eco;—alegres, si alegre estoy—y tristes, si penas tengo.—A. SIERRA.

EL BELEN MINISTERIAL.

Gobierno, paciencia ten
Que es época de belenes,
Y aquí de molde me vienes
Para que te arme un Belen.

Tengo arrendado un portal
Donde se lee este letrero:
ESTE AÑO EXHIBE EL COPLERO
UN BELEN MINISTERIAL.

Dispensa si te destina
A tan extraño capricho;
Con todo lo cual he dicho,
Y descorró la cortina.

Tan, taran, tan, taran, tan,
Entren todos y verán.

Al frente se vé a Cristino
Perfectamente afeitado,
Con el pelito rizado
Y en ropaje femenino.

Hace de Virgen, y en él
Se distingue al natural,
Todo el amor maternal
Que requiere su papel.

Al niño en el halda tiene
Y no es sino Izquierdo el nene.

Tan, taran, tan, taran, tan,
Entren todos y verán.

Cerca del niño se vé
A Zorrilla y a Rivero;
Hace de mula el primero
Y el otro de San José.

Y entremedias de este par
Una robusta *becerra*,
Echada sobre la tierra
En actitud de rumiar.

Estas tres figuras son
Barro fino de Alcorcon.

Tan, taran, tan, taran, tan,
Entren todos y verán.

A la derecha se ven
En traje de cazadores
Los mismísimos pastores
Que bailaron en Belen.

Los acawdilla un Regente
Cuyo nombre poco importa,
Porque ni pincha ni corta
Ni hace bulto entre la gente.
Este grupo es oportuno,
Pero sin mérito alguno.

Tan, taran, tan, taran, tan,
Entren todos y verán.

A la izquierda del tapiz,
Medio oculto entre el ramaje,
Se vé a Coronel y Ortiz
Que es un gordo personaje.

Tiene una brida en servicio
Del extranjero Melchor,
Contando con que el Señor
Le abone este beneficio.

Este es un cuadro al *pastel*
Hecho á brocha, pero fiel.

Tan, taran, tan, taran, tan,
Entren todos y verán.

Cercado de un *negro pinto*
Se vé un hermoso palacio;
Examinadle despacio
Que lo requiere el asunto.

Tanta luz no sienta bien
Al cuadro, que es negro al fin:
Es la morada de Prim,
El Herodes del Belen.

Quien tenga turbios los ojos
Que se limpie los anteojos.

Tan, taran, tan, taran, tan,
Entren todos y verán.

Hay otros mil figurones,
Pero no hago mencion de ellos;
Son todos esos camellos
Que rumian por los rincones.

El estómago es su union;
Se juntan y Dios los cria;
Son; en fin, *la mayoría*
Que solo abulta en motnon.

Tan, taran, tan, taran, tan,
Entren todos y verán.

CHACEL.

MI LAZARILLO.

Hora es ya de que mis apreciables lectores, estrechen sus relaciones con el digno lazarillo que guía mis pasos por los resbaladizos cuanto peligrosos vericuetos de esta republicana villa, que nunca ya será corte, aunque se empeñe más de lo que está empeñada.

El sucinto relato de tan preciosa adquisición, bastará para ponerles al corriente de su historia; y las excelentes cualidades que le adornan, harán recomendable á quien, sin duda alguna, está llamado á representar un gran papel en la azarosa existencia de El Coplero.

Tomada mi resolución de cegar, para esplotar la musa callejera, única de las nueve hermanas que se sienta á la mesa, me lancé una mañana á la calle — que me acuerdo muy bien que martes era, — y como aquel que le es indiferente el rumbo, dije á mis pies: «andando se quita el frío.»

Seguí una calle, y otra, y otra; todas en cuesta, por supuesto; torcí á la izquierda, revolví á la derecha, seguí de frente, y en una de estas vueltas y revueltas, tropecé como con una piedra, con un sér, sin duda más feliz.

Dormía y le desperté sin querer: ¡Dios me lo tome en cuenta!

—¿La Correspondencia, señorito? fué la única frase de resentimiento que profirió el ofendido.

Era un niño como de unos nueve años de edad, rubio como un ángel rubio, pero súcio como un hijo del arroyo.

—Trae, le contesté para desagraviarle; pero él no había sentido del tropezón ni aun al despertar, y metiendo su curtida mano en su seno, por entre no sé qué, que no me atrevo á llamar camisa, me dió el papel; partí con él mi capital, sin que por esto le diera más de lo justo, y proseguí mi camino á la ventura.

Próximo á doblar la esquina, sentí la voz del muchacho.

—¡Caballero! ¡Caballero!

—¿En qué me has conocido, adnlador?

—En los dos cuartos.

—Creí que en la levita. ¿Qué te se ofrece?

—Que yo no soy ladrón: tenga Vd. su dinero y deme Vd. La Correspondencia.

—¿Por qué?

—Porque es de hace dos días; la tengo desde el domingo, y me acabo de informar que estamos en martes, por mas que yo no haya comido desde entonces.

—Pues júntate conmigo.

—¡Sí, buena pareja haría con Vd.!

—Y efectivamente, que no la haríamos mala.

Y surgió en mí una idea.

—¿Cómo te llamas?

—Segun...

—No es mal nombre.

—Digo segun, porque unas veces me nombran *el Rata* y otras Manuel, por lo demás, yo no me llamo nunca.

—¿Y cuándo te llaman *el Rata*?

—Cuando ando entre los que lo son.

—¿Y Manuel?

—De higos á brevas.

—Espílicate.

—Cuando voy á por higos ó cuando voy á por brevas en casa de una conocida de mi madre.

—¿Y tu madre está en la galera? (1).

—No dan tantas respuestas por dos cuartos.

—¡Espera muchacho! — Toma los otros dos.

—Gracias, no cabe en mi bolsillo tanto dinero.

—Pues responde. ¿Tu madre está en la galera?

—No señor: que yo sepa nunca ha sido reina de España.

—¿Pues donde está?

—Con mi padre.

—Está tu padre en la cárcel?

—Jamás ha sido ministro de Hacienda.

—¿Pues dónde están tu padre y tu madre?

—No están. Han muerto.

Y al ver que se limpiaba una lágrima con aquellas sucias manos, que desde entonces me parecieron hermosísimas, le pregunté:

—¿Lloras por ellos?

—No señor, por mí.

—¿Qué era tu padre?

—Español; sargento segundo del regimiento de Bailen, murió en Alcolea — y yo... soy su hijo.

—¿Pero tú no serás ya español, eh?

—Si señor, cosa de chicos, — y vendo *La Correspondencia*.

(1) Pregunta que hacemos á todos los pobres á quien socorramos con un mendrugo de pan.

—Oye muchacho, ¿te quieres venir conmigo?

—¿Por dónde va V?

—Yo voy por la calle arriba.

—Pues yo iba por la calle abajo, lo mismo me dá.

Y me siguió ó le seguí.

Tal es mi lazarillo.

M. CHACÉL.

EL ROSARIO DE LA AURORA.

Detente suscriptor, hace ocho días justos que EL COPLERO DE LA VILLA te anda buscando.

¿Para qué?

Para contarte el tiberio más mayúsculo, el escándalo más estupendo de que tiene conocimiento la Historia desde Pisistrates á Prim.

Comienza.

Imposible; no tiene comienzo, es un rondó final; el último cañonazo de una batalla; una explosión despues de un temblor de tierra; cualquiera pintura ménos pálida de la que yo pudiera hacerle.

Pues acaba.

Eso sí; pero despues que termine mi relato, pónle puntos suspensivos, porque le faltará seguramente el epílogo y en él se encierra el trueno gordo. Escucha.

Ya sabrás por mis colegas de la prensa, con cuánta virtud y valentía ha defendido nuestros principios la digna minoría que toma asiento en el palacio del pueblo (porque yo supongo suscriptor que tú serás republicano).

Republicano soy.

Prosigo: ¿tú sabrás que además de luchar esta insigne minoría con un ciento de obstáculos y dificultades, que han arrojado en su camino sus adversarios políticos, ha tenido que hacer titánicos esfuerzos para hacerse paso entre la ambición, la pequeñez y la miseria de sus enemigos indignos?...

Estoy al corriente de todo eso por *La Igualdad* y un número de *El Combate*, que ha llegado á mis manos por descuido del Gobierno.

Lo celebro: entro, pues, en materia.

El lunes 19 del corriente se abrió la sesión de las Cortes, bajo la presidencia del cartujo del Escorial; del hombre campana; del celeberrimo autor de los *puntos negros*; del Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Tambien sé por *La Competente* lo que aconteció en la mencionada sesión.

Dispensa que no te crea: el periódico de Montpensier te ha engañado por rubor de decirte la verdad; y ni aun e.

Diario de Sesiones ha sido fiel á la celebrada en aquel día.

Lo que sucedió en el Congreso no tiene nombre: no pienses que yo voy ha referirte exactamente el hecho, no; esto fuera tarea superior á mis fuerzas y únicamente pretendo hacerme eco de la confusión que aun reina en mis oídos.

¿No conoces á Romero Robledo? No importa, ahora le conocerás por sus hechos.

Después de aprobada el acta de la sesión anterior, y de usar de la palabra los señores Mendez Vigo, el de Hacienda y el de Ultramar, se leyó una proposición por uno (que al otro le dió vergüenza hacerlo) en que el Sr. ROMERO ROBLEDÓ pedía con la mayor desfachatez, que los representantes del país *despejaran* sus puestos, una vez tomado el juramento del mal aconsejado príncipe, y que las leyes pendientes de sanción se discutieran hasta el día 30, que sería el señalado para disolver la Cámara.

Es decir, que el Gobierno, tal vez, ó sin tal vez, por boca de.... el Sr. Romero Robledo, se expresó en estos términos que se desprenden de la proposición:

«Señoras minorías: basta de contemplaciones, yo soy el más fuerte, y es natural que yo me lleve toda la tajada: las Cortes no las cierro mas que para vosotros, puesto que yo y los míos nos quedamos dentro del presupuesto: cuantos menos bultos más claridad; enfadados todo lo que queráis, renegad de ser españoles, vocead cuanto os plazca, que Amadeo es sordo y ciego, y no por eso rehusará venir, y cuando dejéis de ser españoles nosotros seremos italianos, que es lo mismo. Largo, poderosos enemigos; de esta manera nos haremos fácilmente dueños del cotarro, y hasta de vuestras personas, porque hoy nos cuesta algun trabajillo meteros en el Saladero, famoso lugar que destinamos á la honra de España: largo, largo, que para otra vez ya tendremos buen cuidado de *amasarlo* de modo que no vengais.»

Esta es la traducción; y bien, la consecuencia era lógica; el guante estaba arrojado, y era de esperar que los hombres dignos, los españoles de vergüenza, sin *descender á recogerlo*, por no *mancharse de ignominia las manos*, se lo devolvieran al rostro con los pies.

Esto era lo irremediable, y así sucedió; la tormenta estalló con toda su fuerza, todos los escaños del Congreso se coloraron de vergüenza, menos el banco azul; los taquígrafos se cruzaron de brazos por no manchar el papel; los apóstrofes se cruzaron de boca á boca; la diplomacia tapó sus oídos y cerró los ojos para no ver ni oír; el fuego cerró terrible, imponente, y solo el pueblo desde

su reducida tribuna, contemplaba con asco tan ridícula como singularísima batalla.

«Abandonar el campo es vencer!—decía á los suyos con su magnífica actitud; y así lo hicieron: nuestros indignos adversarios quedaron derrotados ante su misma alevosía, y enlodados con su propio fango!

¿Y en qué zaurda dice Vd. que ha pasado todo eso?

En el Congreso.

¡¡¡Ahaaaa!!!

C.:

AGUINALDO QUE DA «EL COPLERO» A LOS 191 VOTANTES.

Sabiendo vuestra afición,
¿Qué mejor daros pudiera
Que una canción turronera
En las Pascuas del turron?
Sirvaos, pues, de colación
Y que no haya novedad,
Séres que en la sociedad
Vivis sin temor ni pena
En continúa Noche-buena
Y en perpétua Navidad.

A Prats, Ortiz de Pinedo,
Torreorgaz, Anglada y Ruiz,
Salazar y Mazarredo,
Villamil, R. Robledo,
Gil Sanz, Beranguer, Muñiz
Y Moncasi (D. Leon.)

TURRON.

A Rivero, Llamazares,
Llano y Pérsi, Montaner,
Palau de Mesa, Linares,
Sancho (D. J.), Cascajares,
Fuente Alcázar, Balaguer,
Merelles Cáuila y Chacon

TURRON.

A Zorrilla, Fontanals,
Gomis, Matos y Moreno,
Puig, Pinilla (D. Tomás),
Del Bosch, De Pedro, De Blas,
Dávila, Muñoz y Bueno,
Rubin, Romero y Giron:

TURRON.

A Martos, Grande, Padial,
Ory, Capdepon y Ruiz,
Reig, Rodríguez y Leal,
Prieto y Cáuiles, Sandoval,
Ória, Coronel y Ortiz
Y Soriano (D. Ramon):

TURRON.

A Sagasta, Maluquer,
Paradela, Montesino,
Mata (don Pedro), Jover,
Cantalapiedra, Piquer,
Carratalá, Guardamino,
Vidal, Llerena y Leon,

TURRON.

A Moret, Rubio, Valera,
Bueno y Gomez, Sardoal,
Damato, Martin Herrera,
Moya, Baeza, Mosquera,
Eraso, Genis Pascual,
Orozco, Algarra y Bañon,
TURRON.

A Becerra, Herraiz, Delgado,
Moreno Nieto, Abascal,
Moreno Benitez, Vado,
Izquierdo, Ortiz y Casado,
Vazquez, Peset y Vidal,
Rojo Arias y Carrascon,
TURRON.

A Figuerola, Castel,
Huerta y Pastor, Uzurriaga,
Coll, Silvela (D. Manuel),
Argüelles, Castro y Curiel,
Montero Rios, Arquiga,
Bueno, Quintana y Ramon,
TURRON.

A Izquierdo, Rodriguez Moya,
Nuñez de Arce, Torres Mena,
De Paz, Serrano Bedoya,
Madrazo, Alvarez Borbolla,
Ochoteco Taracena,
Y Rodriguez y Pellon,
TURRON.

A Echegaray, Nieulant,
Diez de Ulzurrun, Virseda,
Merelo, Mata (don Juan),
Reig, de Encinas, de Tetuan,
Zamora y Franco, Alvareda
y Monteverde y Leon
TURRON.

A Gaset, Martin Sorroa,
Dolz, Rodriguez (D. Gaspar),
Soto, Mesía y Eloa,
Montero Espinosa, Ulloa
Torres, Martinez Ricart,
Masal y Ramos Calderon
TURRON.

A Lopez Botas, Curiel,
Santonja, Ulloa y Valero,
Beitia, Toscano y Montiel,
A Garcia San Miguel,
Borguella, Soriano, Herrero,
Machicote y Capdepon:
TURRON, TURRON y TURRON
Que bien su voto valdria
toda una turroneria.

C.:

LA NOCHE BUENA DE «EL COPLERO.»

Hay una noche en el año, á la que llamamos los cristianos *Noche-buena*: tal vez por ironía, tal vez por celebrar de buena fé el nacimiento del niño Dios.

Lo cierto es que la cena es indispensable y abundante y no ménos necesario

que los gallos digan misa; que no de otra manera quiero entender lo de «oir la misa del gallo.»

Hay quien se está ahorrando todo un mes y ayunando los manjares de la cena: hay quien en ella invierte los recursos de muchas cenas siguientes.

¡Qué noche!

¿Quién no tiene recuerdos más ó menos alegres, ó más ó menos tristes de Noche-buena?

Los niños la aguardan con ansiedad, ¡tal vez los viejos la miran con horror!

¡El tiempo es cruel!

¿Quién puede vanagloriarse de haber hecho colaciones por espacio de muchos años con una misma familia, con unos mismos seres queridos?

¡Oh, detente Noche-buena, no llegues nunca para el pobre coplero!

Pero es muy cursi eso de tener corazón y dejarse vencer por los recuerdos; ea, no hay que apartarse de la senda bufa, debilidades al bolsillo, y adelante.

También mi lazarillo y yo hicimos nuestra Noche-buena, que así la llamamos. ¿Pues qué habíamos de ser menos que los demás? Apuradamente, no sería por falta de pavos y turrones, que bien de ellos vimos por esas calles de Dios, y en cuanto á humor, ninguno mejor que el nuestro.

A propósito; la vecindad me acusa de músico ramplón é intransigente, porque ni de día ni de noche dejo un punto tranquila mi guitarra.

Perdone la vecindad, que no toda la culpa me corresponde: han de saber ustedes que á mi lazarillo se le ha antojado aprender el instrumento de Huertas; y no teniendo á Huertas por maestro, ni mucho menos, sus primeras nociones, tienen que ser del género patatesco, que ya sé que es el celeberrimo *vals de las patatas*, su pesadilla de ustedes:

Volvamos á la cena.

—Sonó pausada en el reloj la una;— el ruido de panderetas, chicharras y tambores, llegaba hasta la cumbre de mi guardilla, de una manera atronadora.

Yo condimentaba el festín en un puchero roto, y Manuel, mi lazarillo, con una pierna montada en la otra y el guitarró sobre las dos, repetía por mil y una vez su wals de aprendiz.

—¿Qué opinas de la cena, muchacho?

—Que huele bien, maestro.

Permita Dios que sepa como huele, le contesté, halagado en mis humos de cocinero. ¿Tienes hambre?

—¡Pech, no es cosa! ¿quien hace caso del estómago?

—Sin embargo, dicen que de la panza sale la danza.

—Eso lo diría algun progresista. De

la panza salen los votos monárquicos y... nada más.

—Mira, Manuel, déjate ahora de política y vete haciendo apetito, que ya es llegado el momento del banquete; efectivamente, volqué en otro cacharro el contenido del puchero y á la quinta cucharada, dimos por terminada la Noche-buena.

Me acosté, y aún escuché por largo tiempo el ruido de panderetas y tambores que apagaban las voces del guitarró de mi lazarillo, que aún prosiguió largo tiempo adiestrándose en su wals.

Patatas, patatas, patatas.

¿Se lamentaría de la cena?

C.

PALOS DE CIEGO.

¡Señor Combate! ¡Señora Discusión! ¿Será preciso que les toque á Vds. la campanilla?

Vamos, vamos, juicio, que todas las municiones nos hacen falta para nosotros.

El que gasta pólvora en salvas pudiendo aprovecharla, hace mal, pero el que la gasta contra amigos teniendo enemigos que combatir, hace peor.

El Sr. Figuerola es *inherrable*; él propio lo ha confesado en una de las últimas sesiones.

Quando él lo dice razón tendrá.

¿A frío ó á fuego? ¡Vive Dios que siempre pensamos de este señor que era muy ligero de cascos!

Mientras el pasado ministro de Hacienda zurcía su desgraciado discurso á favor de la *partida de la Porra*, se le cayó la suya de las manos; este detalle que tuvimos ocasión de observar, seguramente no está consignado en el *Diario de las Sesiones*.

¿Sería profético?

¡Ni un cintajo para el iniciador de la revolucion!

En Jerez se han verificado prisiones militares.

Un día de estos discurrirán por la calle de Alcalá muchos regimientos, muchos escuadrones, muchos infantes, muchos caballos, muchas cureñas.

Bucima está la nube.

A la revolucion de Setiembre precedió una gran revista.

¿Recuerdan Vds. del pobre Girgenti? Infeliz, con qué arrogancia marchaba al frente de su escuadron! ¡Cuánto ruido, cuánto polvo! Despues... nada, polvo y ruido.

Aun la huella de aquellos animosos trotones estaba impresa sobre la calle de Alcalá, cuando otros soldados más va-

lientes ó más audaces la borraron con los laureles de su victoria.

¿Quiénes serán los primeros guerreros que pasen?

¿Quiénes serán los segundos?

Varios periódicos califican de cobarde el hecho de situar las Cortes en la tarde de la célebre sesión. ¡Señores no hay tal cosa! ¿Cómo temer el señor ministro de la Guerra, D. Juan Prim y Prats; el esforzado conde de Reus; el caudillo, el héroe, el marqués de los Castillejos? ¡Imposible! Digan VV. *prudencia*, *cobardía*, no.

El papa sale de Roma,
No se sabe dónde irá;
Que le pongan cascabeles
Y ellos le denunciarán.

También se ignora á qué puerto arribará el rey de los émbrios.
Esto es mas difícil de saber.

Los carlistas se alegran de la próxima llegada del Duque incauto.

¡Ya escampa, y llovían piedras de molino!

Se habla de futuras limosnas que hará el engañado niño Amadeo, tan pronto como llegue á España.

Si esto se cumple, y lo otro se verifica, el español que reciba la limosna de manos del extranjero... la merecerá seguramente ¡Que mayor miseria!

Pero no; no es posible que sea tan depravado de corazón que en aquel caso se goce en abatirnos en nuestra humillación, y se complazca en insultar nuestra desgracia; es joven aun para ser tan taimado como le suponen esos corazones *corrompidos*, tendrá compasión y respetará nuestra vergüenza, y en cuanto á las limosnas, las repartirá entre los miserables mendigos que fueron los primeros en llamar á su puerta.

Los españoles podrán ser débiles una hora, un día, pero no podrán ser escarnecidos ni un minuto.

COPLA FINAL.

Dejo á Florencia

Con rumbo á España.

¡Patria querida

Queda con Dios!

¡Permita el cielo

Que no me vea

Entre las garras

De un tiburón.

¡Ay que medrana,

Ay que pavor,

Quando del puerto

Salió el vapor.

Contra su pecho

Aun la estrechaba

Mientras su boca

Decía ¡adiós!

MADRID: 1870.

IMPRESA DE LA VIUDA E HIJOS DE ALVAREZ,
calle de San Pedro, núm. 16.